

Sáb

22
Sep

Evangelio del día

2012

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“A vosotros se os concedido comprender los secretos del Reino”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 35-37. 42-49

Hermanos:

Alguno preguntará: « ¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?» Insensato, lo que tú siembras no recibe vida si (antes) no muere. Y al sembrar, no siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de cualquier otra planta.

Lo mismo es la resurrección de los muertos: se siembra un cuerpo corruptible, resucita incorruptible; se siembra un cuerpo sin gloria, resucita glorioso; se siembra un cuerpo débil, resucita lleno de fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita espiritual. Si hay un cuerpo animal, lo hay también espiritual.

Efectivamente, así está escrito: el primer hombre, Adán, se convirtió en viviente. El último Adán, un espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material. y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Salmo de hoy

Sal 55, 10. 11-12. 13-14 R/. Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios. R/.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre? R/.

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte, mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 4-15

En aquel tiempo, habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo Jesús en parábola:

«Salió el sembrador a sembrar su semilla.

Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad.

Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron.

Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno».

Dicho esto, exclamó:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola.

Él dijo:

«A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, “para que viendo no vean y oyendo no entiendan”.

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios.

Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro.

Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia».

Reflexión del Evangelio de hoy

El primer hombre, fue creado como un ser con vida. Y el Nuevo Adán es Espíritu que da vida

Nos encontramos con una meditación muy oportuna hoy, en una sociedad que por un lado, exalta el cuerpo humano hasta idolatrarlo y por otro lo instrumentaliza hasta denigrarlo. Por eso ante esta mentalidad bueno es recordar el mensaje bíblico sobre el cuerpo humano.

El cuerpo humano es un bien de la Creación, signo de la Bondad de Dios. El cuerpo es capaz de hablarnos de Dios y a la vez nos ayuda a hablar entre nosotros.

El cuerpo humano está también en el centro de nuestra fe desde que Dios, para redimir a la humanidad quiso encarnarse, esto es, asumir de una mujer un cuerpo semejante al nuestro. Por eso el cuerpo humano es instrumento siempre valido para Dios, para llevar a cabo su Providencia para con nosotros.

Entre el cuerpo y el alma podemos ver una transformación: antes era miserable ahora es glorioso, quizá porque lo que antes se sembró es diferente de lo que crece. Podemos sembrar un cuerpo humano, un cuerpo terreno, hecho de la tierra y crecerá un cuerpo espiritual, un espíritu que nos da vida, pasando de ser imagen del hombre terreno, (el primer Adán) a ser imagen del hombre celestial, imagen de Cristo. Así vemos como cuerpo resucitado, del que nunca podríamos imaginar lo que eso llega a ser.

Así como San Pablo, renunciemos a cosas extravagantes, y contemplemos las maravillas de Dios, su poder grandioso y tengamos plena confianza en El.

Resucitados con Cristo, seremos otros, mejores de lo que somos hoy, ahora. Lo que era feo será precioso, lo que era débil, será fuerte. El pecado será santificado en nosotros.

¿Cómo resucitan los muertos? Pablo nos establece una relación clara entre la Creación y la Redención, afirmando que la novedad de Cristo no consiste en tener la vida, sino en dar la vida nueva a todos.

Miran pero no ven y oyen y no entienden

Las comparaciones y parábolas son un medio de enseñanza en la época de Jesús. Y Él es consciente de que esas parábolas pueden ser o no entendidas, según el oyente. Aunque estas parábolas tienen la suficiente claridad para entenderlas, solo está el que se sienta aludido por ellas y quiera entenderlas, o interpelado por ellas, ya que a todos se nos ha concedido el conocer los secretos del Reino, y a otros solo en parábolas para que viendo y oyendo puedan entender si realmente quieren hacerlo, si están dispuestos a dejarse llevar por los caminos de Dios, distintos de los nuestros.

La Palabra de Dios se hace fuerte en nuestro interior. Y solo depende de nosotros que esa Palabra de su fruto, Dios nos da la libertad, la respeta.

¿Qué hacemos ante esta parábola, cuando el sembrador siembra su palabra en mi campo?, ¿la dejo caer en buen terreno?, ¿me dejo interpelar por ella? O simplemente ¿dejo que los egoísmos, los afanes y riquezas de la vida ahoguen esa semilla y jamás llegue a dar su fruto?

La semilla es buena, pero nuestro terreno ¿está lo suficientemente preparado? ¿qué fruto produce en nosotros la Palabra que escuchamos?

Jesús nos invita a acoger la Palabra en un terreno noble y generoso, en nuestro corazón. No dejar que las preocupaciones hagan ese terreno infecundo. Por eso, para recibir la Palabra y hacerla crecer y madurar en nosotros, tenemos que limpiar bien el terreno, nuestro corazón, que tiene que estar puro y limpio para que la semilla del Evangelio germine.

La parábola de hoy nos invita a un fuerte cuestionamiento que debe ser madurado. Y debemos ser capaces de dar una respuesta, pero quizá no tengamos preparados el terreno para hacer crecer la Buena Semilla, y dar buen fruto en nuestra vida.

Unos escuchan sin asimilar nada, porque están fijos en otras ideologías. Otros aceptan la Palabra con alegría, pero sin querer asumir ningún compromiso. Otros siguen aferrados a sus riquezas, al consumo a las preocupaciones... y quedan los que realmente escuchan el mensaje y lo guardan en su corazón bueno y puro.

Todo requiere su proceso y no podemos ver los frutos enseguida: la escucha de la Palabra nos pide constancia, ya que va dando fruto poco a poco pero con firmeza.

Debemos cuidar nuestro terreno que todos tenemos con Tierra fértil y buena.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)